



Las autoridades de Jaén, alcalde, presidente de la Diputación, procuradores en Cortes y representantes del olivar, además del consejero del Reino y sindicalista Martín Sanz, encabezan la manifestación de olivereros en Jaén.

Jaén

Los oligarcas unidos jamás serán vencidos

La oligarquía terrateniente, oliverera y política de Jaén, en mangas de camisa, portando pegatinas, pancartas y banderas, se han cogido del brazo para formar la cabeza de la manifestación proolivar, en la que han participado 25.000 personas de las 100.000 que habían calculado para este último acto del nacional-folklorismo, que moviliza a las masas, poniéndoles a su servicio todos los medios de transporte. Diríase que la manifestación del día 19 por las principales calles de Jaén era una manifestación pro amnistía, que al frente iban los luchadores contra el paro y la emigración en Andalucía. La cabeza, sin embargo, estaba formada por los oligarcas aceiteros y políticos de la provincia de Jaén y de otros puntos del país: don Dionisio Martín Sanz, sindicalista y consejero del Reino; don Domingo Solís Ruiz, presidente de UTECO; don Miguel Sánchez-Cañete Salazar, presidente de la Diputación de Jaén; don Ramón Palacios Rubio, consejero nacional y alcalde de Linares-La Carolina; don José Enrique Hernández Orozco, presidente de COSA; don Antonio Herrera García, alcalde de Jaén; entre otros, que gritaban con ardor (guardándose mucho de alzar el puño en alto y poniendo más bien la mano derecha extendida al frente): "Olivereros unidos jamás serán vencidos", "Ea, ea, la soja da diarreá".

"Esta manifestación —ha dicho al teniente de alcalde del Ayuntamiento de Jaén, don Angel Gómez Calle— debiera ser para pedir la dimisión de estos REPRESENTANTES" y "vamos a ser un poco más serios y si no han sabido o no han podido en su calidad de procuradores en Cortes defender en su momento, y de esto hace muchos

años, la política del olivar, márchense y déjense de calentar las mentes ya aturcidas de la gran mayoría de los propietarios olivereros, que con sus fincas y su gran trabajo han ayudado a levantar la economía de otros sectores, mientras los grandes terratenientes y sus representantes, ustedes, no han podido o no han sabido defender lo que ahora, demagógicamente, pretenden plantear".

Por otra parte, el agricultor granadino Adolfo León Fernández dice también que esta manifestación "no tiene otro objetivo que la defensa de los intereses de los grandes terratenientes olivereros de esta provincia. Poco pesa entre ellos el que se trate de un cultivo que apenas justifica pequeña cantidad de mano de obra en la época de la recolección, pues el resto del año, los escasos gastos que tiene son efectuados por medios mecánicos y, por lo tanto, no intervienen apenas obreros en estas faenas. Triste es la situación de los pueblos de Andalucía (y son muchísimos) en que no existen otros cultivos que el olivar, pues el PARO es la lamentable situación de estas familias, por lo menos nueve meses del año... No, este problema no es el que se pretende resolver en esta manifestación, sino el que les afecta tanto a los empresarios como a los industriales de estos productos, que se ven ahora afectados por inconvenientes, tanto en la venta de sus productos como tal vez en la disminución de sus grandes ingresos y beneficios. Por esto es por lo que al cultivo del olivar se le llama "el cultivo de los señoritos". ¿Quién se ha acordado ningún año, en ayudar a los varios millones de andaluces que en esta provincia, como en las restantes de la región, se han visto forzados a tener que emigrar de

sus hogares por falta de trabajo?

Esta manifestación, anunciada a páginas completas en los diarios locales, bajo el patrocinio de la Cámara Sindical Agraria y la Unión Territorial de Cooperativas del Campo, ha tenido por objeto exclusivo defender los intereses de los monopolios del aceite de oliva. Se desprende de las peticiones que al término de la manifestación los organizadores presentaron al gobernador civil de Jaén, don Enrique Martínez-Cañavate, también oliverero importante en Granada. Estas son las peticiones:

— Suprimir las adjudicaciones e importaciones de soja en la actual coyuntura.

Barcelona

La vuelta de Serrat

HACIA las once y media de la mañana del día veintuno tomó tierra en Barcelona el avión que traía de regreso al cantante Joan Manuel Serrat. Llevaba más de once meses fuera de España; su voluntario exilio había coincidido con las muertes, en el año pasado, de varios militantes de ETA y FRAP, fusilados. Con este motivo, el Presidente de Méjico había manifestado su repulsa al régimen español y a la violenta represión que ejercía sobre sus disidentes políticos. Serrat, que entonces se hallaba en Méjico, se había solidarizado con tal opinión. El caso tuvo, en su momento, carácter de escándalo, y re-

— No a las subvenciones al aceite de soja.

— Compra urgente de la Administración de 50.000 toneladas de aceite de oliva.

— Nos oponemos a la instalación por el INI de una extractora de aceite de soja.

— Que se reanude el diálogo en la Comisión Interministerial de Grasas Vegetales.

— No a las mezclas y adulteraciones.

Ni una mención a los trabajadores del campo, a los jornaleros, a los que si se les puso autobuses para hacer masa en la manifestación y llevar pancartas en defensa de los terratenientes olivereros. Estos no se preocupan más que de defender unos intereses: no hablan para nada de una reforma agraria, de un reparto equitativo de la tierra, que reduzca las masas de jornaleros en Andalucía (donde se dan los mayores índices de España: 247.702 en Andalucía Oriental y 245.835 en Andalucía Occidental, según el Informe Foessa, 1975) y que eleve las condiciones de vida en la región. Para nada se alude a los salarios máximos que cobran los recogedores de la aceituna: 425 pesetas, en diciembre de 1975. No cabe duda que la riqueza más importante de Jaén y de otras provincias andaluzas es el olivar, al que hay que defender, potenciar y mejorar si es posible. Pero, ¿en beneficio de quién? Si la oligarquía andaluza es la primera culpable del subdesarrollo de la región, resulta ahora harto ridículo y sangrante ver a sus representantes movilizar a las masas para gritar en defensa de sus intereses, cuando tantas veces se ha intentado gritar por las calles de Andalucía para que no exista paro, pidiendo pan, trabajo y libertad y se ha contestado con multas, encarcelamientos y hechos más graves, y cuando estos oligarcas han asistido impasibles al espectáculo de una Andalucía desparramándose por los campos de trabajo nacionales y extranjeros. ■ A. RAMOS ESPEJO. Fotos: ORTEGA.

percibió considerablemente en la carrera del cantante: el día 12 de octubre del pasado año, Serrat fue expulsado de la Agrupación Sindical de Circo, Variedades y Folklore del Sindicato Provincial del Espectáculo; esta medida le incapacitaba prácticamente para cualquier actividad profesional dentro del territorio español; además, se le instruyó un proceso como culpable posible de calumnias contra las Fuerzas Armadas, y se dictó contra él una orden de busca y captura.

El cantante ha vuelto, después de hacer las oportunas consultas a sus abogados, y concretamente al señor Ruiz-Giménez, acogidos

a la reciente "amnistía" o indulto amplio, que perdona, precisamente, los delitos de opinión. Se temía que pudiera ser detenido nada más llegar al aeropuerto, aunque sólo fuera por puro trámite y se le liberase de inmediato; pero nada ocurrió. Serrat bajó al aeropuerto del Prat, atravesó la aduana felizmente, se reunió con un nutrido grupo de periodistas, amigos y admiradores —más o menos unas doscientas personas— que le esperaban, y comenzó, en el mismo aeropuerto, una improvisada rueda de prensa; rueda de prensa que hubo que seguir en los locales de Ariola, la casa para quien graba Serrat, ya que en las dependencias del aeropuerto no era posible. En sus declaraciones a la prensa, el cantante se mostró firme y decidido, y definió claramente su postura actual. En primer lugar, ratificó sus declaraciones de hace un año, en Méjico, y se manifestó en contra de la violencia ejercida desde el Estado. Explicó también que pertenecía a "Convergencia Socialista", que era el grupo político en el que se consideraba más a gusto. Luego, hablando de su vuelta y de su exilio, quiso también dejar muy claro la parcialidad de la amnistía a la que se había acogido para volver, explicando que mientras él regresaba a su país, quedaban todavía muchos españoles privados de pasaporte. Joan Manuel Serrat puso también en claro su intención de seguir cantando en sus dos idiomas, el castellano y el catalán; y aclaró que el cantar en castellano le había abierto las puertas de un amplio mercado hispanoamericano al que no estaba dispuesto a renunciar. Concluida la rueda de prensa, Joan Manuel Serrat se retiró, rumbo a un punto no precisado de la Costa Brava, para descansar. Todos los intentos que más tarde se hicieron para entrar en contacto con él resultaron vanos.

El caso de Serrat —tanto su exilio como su regreso a España— tie-

ne poca importancia, si se le considera desde un punto de vista amplio y se pretenden deducir del análisis sobre la actual situación española: su voluntaria marginación y exilio fue interesante como manifestación de una postura individual honesta y firme; su vuelta no ha sido más que un caso aislado; como él mismo dijo, hay muchos otros españoles exiliados por supuestos delitos políticos o de opinión que se ven imposibilitados de regresar. Al mismo tiempo que a Serrat se le permite regresar, se expulsa a la cantante venezolana Soledad Bravo, los organizadores de las seis horas de canción catalana en Canet se ven multados con dos millones de pesetas, por el supuesto comportamiento subversivo —e inhumano, según se dice oficialmente— del público, y al poeta José Agustín Goytisolo se le grava con otra multa de doscientas mil pesetas a causa del recitado público de un poema dedicado a Federico García Lorca, considerado como atentatorio contra el orden público. En tales circunstancias, nos puede alegrar el regreso a su patria de un cantante admirado y querido, que ha demostrado ser además hombre de un intachable y serio comportamiento cívico; lo que no es posible es considerar este retorno como síntoma de un cambio, ni pequeño ni radical, en la situación represiva que sufre la canción y toda la cultura en España.

La prensa de Barcelona concedió al regreso de Serrat una enorme importancia: tanto el "Diario de Barcelona" como "Mundo Diario" dedicaron una página entera a recoger las primeras declaraciones del cantante; e incluso "La Vanguardia" del día 21 publicó en su portada una fotografía de Serrat desembarcando en el aeropuerto del Prat. El acontecimiento ha causado también un profundo sentimiento de simpatía en el ambiente musical catalán, donde Serrat es muy querido. ■ E. HARO IBARS



El exilio voluntario de Serrat había coincidido con los fusilamientos, el mes de septiembre pasado, de varios militantes de ETA y FRAP.

LoS
CoNteM
poRa
nEoS

TODO CLARO, DENTRO DE UN ORDEN

COMO es un pobre hoy en día?", se pregunta en una página del diario "Ya" don Luis Pancorbo. Podría contestarse con una noticia del mismo periódico en otra página: el empresario que organizó las "Seis horas de la canción de Canet de Mar". El ministro de la Gobernación, uno de los hombres que con más denuedo luchan desde el Gobierno por la democratización total de este país, acaba de imponerle una multa de dos millones de pesetas. La razón es interesante: el acto se politizó. Vaya por Dios. En cuanto se descuida uno, aquí se politiza algo. Se está politizando ya hasta la política, que era algo que se había preservado de esa peste durante cuarenta años.

En Canet hubo banderas regionales y de partidos, se repartió propaganda política y hubo gritos que, al no ser simples alaridos guturales, como los que el mundo occidental suele utilizar para animar su "rock", al articular palabras, tenían que ser subversivos. ¡Estos jóvenes! Podían haber lanzado vivas al señor Martín Villa o al alcalde Viola, y no le hubiera pasado nada al empresario. No sería un "nuevo pobre" como los que define don Luis Pancorbo ("... el comunista romañolo que va a misa los domingos en un Alfa Romeo"). Pero, ¿por qué el empresario? La voz oficiosilla de la agencia Cifra explica la razón en la noticia: "Al parecer —queda bien lo de 'al parecer': no compromete a nadie, y se puede dar un paso atrás—, la autoridad gubernativa manifiesta el deseo de impedir que actos artísticos resulten desfigurados o aprovechados para fines distintos, especialmente políticos, de los que se benefician económicamente sus organizadores".

Es, "al parecer", una sabia doctrina. Los beneficios económicos de la política deben quedar para los políticos. Se trata de un intrusismo. Sin duda, si en lugar de "Seis horas de la Canción" se hubiese celebrado un mitin político con los líderes del PSUC y la intervención de don Santiago Carrillo y doña Dolores Ibarruri, la autoridad sin duda no habría tenido nada que oponer. El acto no hubiera sido "alterado en sus fines y objetivos para los que había sido autorizado". A menos que doña Dolores hubiese cantado "Susanita tiene un ratón", o el señor Carrillo hubiera entonado "Ramonaaa — te quierooo", porque entonces hubiera utilizado un acto político para disfrazar un indudable atractivo artístico, con fines distintos de los propuestos. Todo debe estar bien separado. Martínez de León hizo una vez una historieta de su personaje "Oselito", que tenía un puesto de castañas en la fachada del Banco de España: un amigo le pedía dinero prestado, y "Oselito" respondía: "No puedo, porque tengo un pacto con el Banco; ni yo puedo prestar dinero, ni él puede vender castañas". Es un principio de orden y de división de responsabilidades. ¿Cómo va a haber política en un acto artístico? Para eso están las nuevas leyes que autorizan las manifestaciones y las reuniones de carácter político. Es como querer pintar un letrero político en una tapia. Las tapias son para separar las propiedades: lo más que se puede pintar en ellas es "Caramelos Paco" o "Ulloa óptico". Todo lo demás es subversivo. Y ya saben ustedes lo que puede pasar.

Ahora ha vuelto Serrat. Puede pasarle de todo. Le está pasando ya. Es otro de esos aprovechados que quiso utilizar el arte para la política. Como si don Adolfo Suárez se pusiera a tocar la guitarra. Cada uno lo suyo. Y Dios en lo de todos, se decía antes: pero con algunas modificaciones del Concordato en medio. No vaya a ser que quiera hacer política. Y a lo mejor es de izquierdas. ■

POZUELO